

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 céntos.

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

Atrasado 20 céntos.

SUSCRIPCIÓN
Un mes. (en toda España). Ptas. 0'50
Trimestre. » » 1'25
Semestre. » » 2'25
Un año. » » 4'25

Año II. — Serie 2.ª — Número 18

Barcelona 8 de Julio de 1887

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

¡Ea! ya tenemos Exposición filipina, gracias al Sr. Pando y Valle (Pindo y Bulle) secretario perpetuo de todas las comisiones conocidas, desde los tiempos de Navarrete (siglo XII) hasta los de Fernandez Shaw (fines del XIX).

La Exposición, según dicen los individuos que están en el secreto, es cosa rica.

Balaguer trabajó como un solo poeta para que se llevase á feliz término y hoy podemos dormir tranquilos respecto de este particular.

Se nos ha facilitado este nuevo motivo de distracción. Vivíamos en el mayor de los aburrimientos, porque ya no escribe Carulla ni discurrea Ruiz Gomez, ni versifica Jové y Hevia. Ahora tenemos igorrotos por mañana y tarde y moros joloanos y serpientes boas; de suerte que nos vamos á divertir muchísimo.

Los igorrotos han construido rancherías para desesperación de caseros y pupilas. Si damos en imitar aquí este sistema de construcciones, los propietarios de fincas acabarán en San Bernardino. Elige uno un árbol y se va á vivir allí en clase de mono.

No faltan ejemplares de la flora filipina; pero la voracidad de algunos visitantes ha destruido muchas plantaciones.

Ha habido hombre que al ver la frondosidad de los bejucos, se avalanzó á las plantas y las dejó sin una hoja.

Todas las tardes acuden á la Exposición muchísimas señoras, que miran á los carolinos con íntima satisfacción.

—¡Qué negro y qué bien configurado es ese joven de allende los mares!—decía una poetisa vieja clavando los ojos en la epidermis del indígena.

—Hay varios antropófagos—la dijeron.

—¿Dónde están? ¿Dónde están?—exclamó ella con emoción mal reprimida.

—Ahora les veremos.

—Vamos á prisa: tendría una satisfacción muy grande en abrirles el apetito.

A la hora de escribir estas líneas suena por todas partes la palabra «crisis».

¡Oh, emoción!

Gullón está nervioso, porque dice:

—¡Diosmío! ¿Me llamará Sagasta?

—Si se va—le contestan—le llamará á V. «cursi».

Los que viven de la vida misera del presupuesto, tiemblan como si tuvieran azogue.

Hay quien, desde que ha oído decir que se cambiaba el ministerio, anda llorando por las esquinas.

Pero todo se arreglará, Dios mediante.

Sagasta es hombre que no suelta la poltrona aunque le achuchen. Dice que no es cosa de estar cambiando el personal todos los días y que él tiene compromisos contraídos y patatín, patatán.

La agitación es profunda; los porteros se cansan ya de levantar cortinas y hacer genuflexiones á los infinitos caballeros que acuden á ver á Sagasta para decirle:

—Don Práxedes! Ya sabe V. quién soy y lo que valgo. Si no me hace ministro no habrá justicia en la tierra. Además, tengo tres hijos y mi señora está en meses mayores.

León y Castillo sufre de un modo horrible, porque de salir alguien, él es uno de los más indicados.

Ya no tiene voz ni voto, ni flexibilidad en los brazos, ni nada absolutamente. No tiene más que pavor.

—¿Qué va á ser de mí el día que no gobierne?—exclama.

—Ya se irá V. consolando—le contestan.

—¡Imposible! Me he acostumbrado de tal suerte á la cartera, que me parece haber nacido ministro, con uniforme y todo, y que me amamantó á sus pechos un portero de Gobernación.

Los jardines del Retiro continúan siendo refugio dichoso de los enamorados y reunión general de señoritas feas, que aprovechan la penumbra para disimular sus defectos físicos.

Por una peseta se oye buena música, se puede silbar á los cantantes y se suele sacar novia: así es que la juventud acude llena de ilusiones y va dejando pesetas en las arcas de Ducazal.

Según costumbre de todos los años, se han pegado allí varios caballeros con la mayor elegancia.

También con la mayor elegancia ingresaron en la prevención del distrito, ostentando chirlos de más ó menos consideración.

Varias señoras se desmayaron, para dar una prueba de la sensibilidad que les es propia.

Los guardias penetraron en el recinto y repartieron sablazos sin faltar á nadie. En fin, una batalla ó dos campañas; pero de buen tono.

No hablaremos de las verbenas, porque van de manton tombé, que diría Calderón Collantes el poliglota.

Hoy estas fiestas nocturnas no ofrecen emociones de ninguna clase. Los únicos que se divierten aun son los fusionistas, porque tienen dicero fresco y se lo gastan en churros calientes y en Carriñena.

Entre los concurrentes hemos visto á don Venancio, que distrae sus ocios entregándose á los placeres de poco precio.

—¿Cuándo vuelve V. á ser ministro?—le preguntó uno.

—A eso tiro—contestó él.

Abascal recorría los puestos para que dijese la gente:

—Ese, negro de cara, que va por ahí, es el alcalde primero.

Lo que él siente es no poder sacar con este calor el gaban de pieles, pero en cambio lleva una levita blanca que da el ópio.

Si no fuera por el rostro, que es achocolatado, parecería la estatua del comendador.

Ahora parece un vaso de leche merengada con una mosca encima.

JUAN BALDUQUE.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

Días pasados se debieron reunir en casa de Napoleon Martinez Campos, siete generales, con sus siete llorones, sus siete espadas y sus siete sabidurías respectivas.

Hé aquí los nombres de estas siete lumbreras: Martinez Campos, Primo de Rivera, Salamanca Daban, San Roman, Tassara y Burgos.

Presidía el ilustre saguntino.

Martinez.—Ya sabeis por qué nos habemos reunido en sección extraordinaria.

Primo.—Se me figura que es por lo de Cassola.

Martinez.—Eso mismo mismamente. Es preciso que nos pongamos antes en desacuerdo á fin de que haiga unidad de miradas.

Burgos.—Miras, querrá V. decir.

Martinez.—De las dos maneras se dice, miras y miradas.

Burgos.—Puede ser, porque yo no he estudiado geografía.

Martinez.—Ya sabeis que á Cassola le he criado á mis pechos, como aquel que dice.

Primo.—Yo le he tenido de subalterno.

Martinez.—Al hacerle ministro, porque yo le he hecho ministro, señores, me llevaba el objeto de tener allí un biombo, un paraguas, una pantalla; pero ahora Cassola nos ha resultado un don Sixto Quinto y ha saltado las maletas.

Salamanca.—¿Qué es eso?

Martinez.—Una frase que he leído en un periódico... Habiendo saltado las maletas, naturalmente, nos ha saltado á nosotros.

Tassara.—Protesto, yo no soy maleta.

Daban á San Roman.—Usted tiene nombre de santo; arréglole usted, porque me parece que vamos á reñir.

San Roman.—Señores, tranquilicémonos. Al que no quiera ser maleta se le dará el entorchado de baul.

Primo.—¡Al grano, al grano!

Martinez.—Se trata de echar del ministerio de la Guerra á Cassola y habemos de ver quién de nosotros pone el cascabel al gato.

Primo.—Yo me brindo, porque yo le he tenido de subalterno. Además, me da el naípe por lo literario. ¡Si vieran Vds. qué porclamas echaba en Cuba á los insurrectos! No les dejaba hueso sano.

Salamanca.—Yo también me brindo, porque estoy harto de oír llamar á ese Cazuela, Pulanché.

Daban.—¿Ché? Eso parece valenciano.

Burgos.—¿Y quién es ese Pulanché?

Primo.—Creo que es un ditador de hay en Inglaterra.

Salamanca.—A mí se me figura que es el presidente de la República francesa.

Martinez.—Sea lo que sea; no tenemos necesidad de saberlo. Aquí se trata de Cassola y no de ese Ché.

Primo.—Bueno, pues yo le intrepelaré.

Tassara.—¿Y qué le va V. á decir?

Primo.—Hombre, qué sé yo; lo que me salga.

Salamanca.—No estaría de más que atacásemos las reformas.

Todos.—¡Eso, eso!

Primo.—¿Qué reformas?

Martinez.—¿Asina estamos entovia? Hombre, las reformas que ha presentado Cassola. Entre ellas está la del servicio obligatorio, que es la que menos conviene á militares como nosotros, porque la mayor parte de los quintos hablarían y escribirían mejor que los que estamos aquí.

Primo.—¡Pus guerra á las reformas!

Todos.—¡Guerra, guerra al infiel marroquín!

Salamanca.—El infiel marroquín es el actual ministro de la Guerra.

Primo.—¡Bueno soy yo para dejarme montar! No aguanto ancas de nadie. Me proveeré de papeles para la lucha.

Burgos.—No los vaiga V. á dejar olvidados como cuando se fué á Cecepinas.

Primo.—Es que entonces me distrajo una señora francesa con quien hice el viaje.

Todos, con curiosidad.—¿Y quién era?

Primo.—Madame de la Roulette. Hoy es distinto.

Iré al Senado y allí,

ó yo he de matar el bicho...

ó el bicho me mata á mí.

Todos.—¡Bravo, igorrote!

Primo.—Ahora dejadme tomar la embocadura.

Daban.—Aquí tengo unas cartas...

Primo.—¿Una baraja?

Daban.—No; unas cartas dirigidas por el ministro á varios militares.

Primo.—Vengan. Con esas cartas jugamos el albur.

Martinez.—Y ganaremos. Ahora todos á firmar y jurar por la cabeza de Cánovas, que va á reventar de puro feo, que nos ayudaremos los unos á los otros, como dijo Aristides.

Salamanca.—¡Viva la desceplina!

Todos.—¡Vivaaaa!

Salen y se dirigen hácia el Senado cantando aquello de

Que duerma, pues, el general

en su nueva habitación.

Una vez en el edificio citado, comienza á disparatar Primo de Rivera. Cassola le da cincuenta vueltas á él y á los demás compinches.

Venticuatro horas después se venden siete adoquines para empedrar calles.

Estos siete adoquines eran la flor y nata de nuestros generales.

ESPLICACIÓN DEL CROMO

Cesó la guerra civil y Carlos Chapa se acogió al arca de Noé, donde recibía una pensión de su primo para que no se moviese. Allí dentro estuvo con toda clase de animales, incluso su propia familia y las húngaras. Serenado el tiempo y curados los cardenales, sale de su refugio con las dos amigas de Hungría, su mujer y su hijo, sus principales partidarios y todos los tigres, serpientes, gatos, elefantes y demás irracionales que le siguen en todas sus proezas. ¡Ahí le teneis, alegre como unas Pascuas y beodo como un polaco!... Es más que probable que no vuelva á las andadas, pues los palos suelen menudear.

CHARLA

Los pulverizados por Ixart, esos actorcillos llamados Vico y Calvo llevan buena semana: Sullivan, El desden con el desden, Traidor, inconfeso y mártir y D. Juan Tenorio.

Todas las noches han tenido la ovación consiguiente.

Pero se la hemos hecho nosotros, los que no somos sabios, los que tenemos corazón y sentido común.

¡Ah, si todos los ilustres separatistas pudiesen imponer al público todas las ideas que en odio á España sustentan, pobres actores los nuestros, pobres pintores los nuestros, pobres escritores los nuestros!



El Terso sale del Arca de Noé con todos sus animales, despues del diluvio.....de palos que recibió de los gobiernos que han mandado hasta la fecha.

Y ahora que hablo de separatistas, les recomiendo á Vds. el último libro que ha escrito Pompozo Gener. Ya saben Vds. que Peyo no es santo de mi devoción, pero, amigo, en esta obra se ha salido de madre.

Se burla con mucha gracia de los separatistas y les dice que su literatura huele á pan de munición.

También les dice que quitando el casco á los guerreros que pinta el Separatismo, se ve siempre al mozo de cordel.

En fin, que Peyo se chulea con mucha razón de los Guimerás, Rieras, Aulestia, Ixart y demás.

¡Bravo, Peyo!
Ya iré á felicitarte á la *Avenue de Petricol*, así que no me pongas esa cara de feroce romano que me pones.

La compañía de Emilio Lopez sigue en el Teatro Español con regular fortuna.

Yo asistí una noche á *La fièvre del día*, que me dió la fiebre de la noche.

La cosa es malita y primitiva.
¡Y para esto ha hecho venir de Valencia al joven autor de la obra, el señor Lopez!

¡Sin duda creyó, dados los antecedentes que hay de ovaciones hechas á autores de poco más ó menos, que aquí nos íbamos á caer todos de espaldas y haríamos ¡ah! con estrañeza!

Desengáñese el apreciable López, las presentaciones injustificadas comienzan á tomar un tinte cómico que nos ha de divertir con el tiempo.

Y si no, al idem.

Nuestro querido amigo y correligionario D. José M.^a Torres ha casado una de sus simpáticas hijas, D.^a Angelina Torres, con un joven abogado, el Sr. Gonzalez Vilart, también de nuestro partido, joven que promete mucho, y que en el poco tiempo que lleva ejerciendo se ha adquirido ya una reputación.

A los novios felicita;
y hago votos indiscretos
porque Dios, que es infinito,
dé á Torres cincuenta nietos
que le llamen abuelito.

En *El Diario Mercantil* del martes vemos relatados los sucesos de la ciudad del Taria.

Al pié de una alocución del gobernador, se vé un nombre que dice á la letra:

«Animal Alvarez Ossorio».

Ya no nos estraña el conflicto de Valencia.

Ha llegado la escuadra inglesa.
La manda el duque de Edimburgo, que es económico y aficionado al bello sexo.

Como el caballero de la fachada de la Catedral.

¡Cuidado que e melona *La Democracia*!

Dice en su número del pasado sábado, que un periódico ha recibido una estocada en mitad de lo rubio.

¡Anda, moreno! Todavía no sabe este cernícalo que se dice «los rubios.»

Leemos en *El Liberal*, del 30 del pasado:
«*La Vanguardia*, de Barcelona, nos sorprende con la noticia de que don Enrique Hiráldez de Acosta, llamándose corresponsal de *El Liberal*, ha abierto una suscripción en beneficio de las víctimas de la Opera Cómica, enviando circulares que acompaña con una tarjeta como tal corresponsal de *El Liberal*.

Debemos manifestar á nuestros lectores que el señor Hiráldez de Acosta no es corresponsal de *El Liberal*, pues solo fué autorizado para representar á nuestro periódico en una exposición extranjera, á la cual no asistió, ó por lo menos no nos ha dado cuenta de la representación que le conferimos para ese exclusivo objeto.

Nada tiene, por lo tanto, que ver *El Liberal* con los Sr. Hiráldez de Acosta en Barcelona ni en ninguna parte.»

¡Ojo!
No vayan á parir ahora las víctimas de la Opera Cómica.

Así titula un artículo un periódico: *Dios sobre todo*.

¿Dios, sobre todo y en verano?
¡Pobre Sér Supremo! ¡Va á sudar la gota gorda!

El general Cassola vuelve por sus fueros. Ha derrotado con media docena de palabras nada más, á nuestros levantiscos é ineptos generales.

¡Adelante!

Entre las reformas que propone el simpático ministro de la Guerra, hay la del servicio obligatorio, y esta ha de ser siempre agradable á todos los amantes de la justicia.

¡Viva Cassola!
Por ahora.

Un amigo mío dice que en Barcelona no se puede hallar un duro para poner la olla al fuego, pero que en cambio se encuentran enseguida dos ó tres mil duros para ser empresario de teatros.

El Lírico nos lo demuestra. Tres dependientes de Bernis encuentran un magnífico caballo blanco de trece mil pesetas, lo montan é inmediatamente abren el Lírico con la compañía de Tomba.

Lo que sucederá mañana Dios y yo lo sabemos.

La compañía es buena, pero ha perdido la Paoli. El teatro es muy bonito, pero está muy lejos.

Total: que solo ganarán los empresarios los *misteques* que comen en los primeros días, porque esos quedan siempre de cuenta del *poverino* fondista.

Entre las obras que van á poner en escena se halla *Il recluta*. Como esos tres chicos son empresarios novatos y de castaña, hay quien supone que la obra se titulará:

Los tres reclutas.

Nosotros lo negamos.

¡Canastos! ¡tres reclutas que empiezan á hacer fuego con dinero ageno!

Los reclutas son los que les han dado el dinero.

El célebre Sacamantecas Schurmann, empresario de la Granier, tiene ahora con ésta grandes cuestiones en París.

Se han tirado los trastos á la cabeza.

Ella dice que él quería tenerla por querida y que ella, moderna Lucrecia, se ha resistido.

El asegura que la Granier ha hecho fiasco en Barcelona y en Madrid (es la verdad), que él ha perdido sesenta mil francos en la expedición artística y además, y esto es lo grave, que la Granier se iba de juerga hasta el amanecer.

A esto ella ha contestado que iba á hacer visitas, porque en España dormimos durante el día y por la noche recibimos en nuestras casas y hacemos todo lo que debíamos hacer con el sol.

¡Ay, qué rica!

El Sacamantecas la reclama dinero y ella no quiere dárselo.

Habría escándalo y pasaremos un buen rato.

Ya se sentía en París la necesidad de que se sustituyera á Mielvaque y á Merceditas Martínez Campos.

¡El escándalo Martínez Campos-Mielvaque ha muerto! ¡Viva el escándalo Schurmann-Granier!

¡Motin en Valencia! ¡Motin en Málaga! ¡Conato de motin en Zaragoza!

Todo por los consumos.

El pueblo, en estos casos, siempre tiene razón, sobre todo cuando el arrendamiento está en manos de especuladores.

Sin embargo, voy á consignar una observación que he hecho:

Cuando viene una revolución y echa abajo los consumos, no por eso se ponen más baratos los comestibles.

De modo que estas cosas no deben ir solamente contra los del pincho, los tentadores de la *linguista*, sino principalmente contra los expendedores de comestibles, que son unos verdaderos gitanos.

Y si no fijense Vds.: hay buena cosecha, se abarata el trigo y la harina, y los panaderos siempre suben el pan; hay abundancia de ganado y se da casi de balde, y los carniceros siempre suben la carne.

Aquí paga todo el mundo siempre, menos los expendedores.

Un anuncio de *El Diluvio*:

«ODEON. Se vende el mobiliario, butacas, guarda-ropía, etcétera, etc., de este teatro. D. Jaime Piquet, rey de los sordos, informará en Sarriá.»

¡El amigo Piquet siempre bufó!

¿Qué necesidad tenía yo, vamos á ver, de llegar á conocer el defecto físico de ese autor dramático de Chuchurumbé?

¡Ah, Piquet, Piquet, sordo y todo siempre estarás en escena!

Te pareces á uno que yo conozco.

Rius y Taulet ha nombrado síndicos (¡ojo!) á los señores Sol y Gonzalez.

Y digo que los ha nombrado él, porque fué quien dió la consigna para el caso.

Sin embargo, Gonzalez no hubiera salido si mi amigo y correligionario Martí y Tomás no le hubiera dado su voto.

Lo cual que ha hecho un pan como unas hostias.

Y que me empiezo á escamar.

La Discusión dice que Castelar es un orador fané.

¿Pero existe *Discusión*? ¿Y hay alguien que la lea?

En uno de los pueblos de Granada se ha levantado una estatua á D. Alfonso XII, con motivo de las inundaciones.

Vamos, ese pueblo está diciendo al río: *ripita*.

El Correo Catalán:

«Y los sueños, sueños son,
Como dijo Lope de Vega.»

El Diluvio.—¡Valiente ilustración la de *El Correo* que no sabe que eso no es de Lope de Vega, sino de Calderón!

El Correo.—«Ven acá, majagranzas; cuarenta años antes de que Calderón escribiese su *Vida es sueño* ya había escrito ese verso en dos comedias Lope de Vega.»

El Diluvio (aparte).—¡Pero, Señor, yo debí de ser uno de nuestros primeros igorrotos!

EL CHARLATAN.—¡Vuelve por otra, atun en escabeche!

La Epoca llama á lo de Sagunto un arranque felicísimo.

Para la res, pero no para el torero (el pueblo español) que fué cogido y volteado.

En Galicia los bandoleros van en masa con sus mujeres é hijos,

y forman campamentos, como las tribus de los bárbaros antiguos. Ahora se hallan instalados en la cordillera de Neda, y están provistos de armas, cuerdas é instrumentos para asaltar los pueblos. ¡Y luego nos hablarán de 1873 los monárquicos!

El Banco de España tiene 584 millones de pesetas de billetes en circulación, y en caja, entre Madrid y los sucursales, 270 millones en metálico nada más.

Dígoles á Vds. que un día de pánico.

A bien que para esos casos tiene la cola.

Pero ¡ay! la cola solo sirve para espantar la mosca.

En Antequera un loco ha entrado en una iglesia y ha destrozado á palos la Virgen que había en el altar mayor.

Se cree que sea algun husar cansado de esperar su santo advenimiento, es decir, muerto de hambre, en una palabra, cesante.

Dice un periódico:

«Los conservadores han cesado de ser benévolos.»

Pero para dejar de ser es preciso haber sido antes.

Y los conservadores son malévolos por esencia, potencia y prepotencia.

Entre ellos solo hay un angel de candor que es Cánovas.

¿Y si lo es? Anciano y feo como le vemos, se casa todavía.

Sotero, no te cases con niña hermosa, que es fruta para viejos muy peligrosa.

ANUNCIOS

Banco Hispano-Colonial.—Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba.—Emisión de 1880.—Anuncio.—Disponiendo el Real decreto de 30 de junio último, que en 1.^o de octubre próximo se proceda al pago de la cantidad total que representan todos los Billetes hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba, emisión de 1880, que en aquella fecha queden en circulación; este Banco, en cumplimiento de lo que el citado Real decreto prescribe, ha acordado las reglas siguientes:

1.^a Los tenedores de Billetes de la emisión de 1880, que deseen cobrar, en 1.^o de octubre próximo, en París ó en Londres, el capital de los Billetes, presentarán sus títulos á los comisionados de este Banco, que lo son el Banco de París y de los Países Bajos, en París, y los señores Uhthoff y compañía, en Londres, durante todo el mes de julio, acompañando una factura duplicada en la que consignen la numeración de los títulos que domicilian para el cobro de la amortización.

Las facturas se facilitarán gratis por los indicados comisionados de París y de Londres.

2.^a Los comisionados de este Banco en París y en Londres, después de comprobar la factura con los valores presentados, estamparán al dorso de cada uno de ellas los sellos que acrediten su domicilio y devolverán en el acto los Billetes á los interesados.

3.^a Los que el 31 de julio actual no hayan domiciliado, en la forma indicada, sus Billetes en Londres ó en París para los efectos del cobro de su valor nominal por amortización, solo podrán cobrar, conforme lo dispone el citado Real decreto, en Madrid, Barcelona ó provincias donde el Banco tiene establecidas delegaciones.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados. Barcelona 4 de julio de 1887.—El Secretario General, *Aristides de Arriano*.

TRAJES **EL GALLO DE ORO** TRAJES
HECHOS **SASTRERIA** A MEDIDA
Perfección, Economía, Elegancia
Plaza Real, 16, y Calle Zurbano, 2, Barcelona.

HERPES y demás humores así internos como externos, el *Extracto antiherpético de Dulcamara*, compuesto del Dr. Casasa, es el único que los cura pronto y radicalmente, sin que jamás den señal de haber existido. Véase el prospecto.
Único depósito: *Gran Farmacia del Dr. Casasa*, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I.

HERNIAS Quebraduras (*Trencats*).—Detención, alivio y curación, se obtiene por medio del braguero mecánico regular acompañado de parche, que tan buenos resultados está dando por el especialista Sr. Palau. **Ancha, 14, al lado la Iglesia de la Merced**

GALLICIDA ESCRIVA. Extirpa radicalmente los callos y durezas á los pocos días de usarlo. Es inodoro é inofensivo. Aplicación sencillísima. **6 reales frasco.**—Farmacia de la Estrella, calle Fernando VII, núm. 7, frente al Pasaje de Madoz

ALBERTO DUFRESNE, DENTISTA. Rambla Canaletas, Especialista en dentaduras montadas en oro, celuloide y caoutchouc. Extracciones. Orificaciones y obturaciones. — Consulta de 10 á 1

Barcelona.—Imp. Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53